

Discurso Claustro de profesores 5 de diciembre de 2023

José Antonio Guzmán

Quisiera dar una muy cariñosa bienvenida a todos ustedes y agradecerles su presencia en este claustro de profesores, que ya se ha convertido en una tradición. Quisiera aprovechar esta oportunidad solemne para darles las gracias a ustedes, profesores de la Universidad de los Andes, por el gran trabajo que han llevado a cabo durante este año. Se nota la pasión, entrega y entusiasmo que ponen todos los días, al servicio de sus estudiantes y de la sociedad. Parece cosa común pero no lo es. Por esto, la Universidad les debe mucho.

Quisiera también agradecer muy especialmente al profesor Andrés Bernasconi por haber aceptado esta invitación a participar en nuestro Claustro. Sabemos que su trabajo como presidente de la CNA no le deja demasiado respiro, pero hoy se ha hecho un tiempo para estar con nosotros.

Nuestra época presenta desafíos sociales, económicos y políticos impensables hace 30 años. El desarrollo tecnológico, la globalización de las sociedades, los cambios demográficos, las migraciones, el cambio climático y el deterioro del medioambiente han afectado sustancialmente las relaciones entre personas, las prioridades de los gobiernos, las actividades de empresarios y emprendedores. En el horizonte, existen innovaciones tecnológicas —tales como la computación cuántica, la inteligencia artificial, el desarrollo de la robótica y la terapia

génica— que auguran cambios aún más disruptivos en los próximos años. Se hace difícil predecir lo que ocurrirá en el futuro próximo.

Las universidades han incorporado algunas de estas tendencias a sus estrategias, sus modelos organizacionales y su oferta académica, aunque todavía tímidamente. Una mirada a la literatura reciente sobre instituciones de educación superior muestra que la amenaza de disrupción tecnológica está presente en el debate, pero no constituye el principal motivo de preocupación. Algo parecido puede decirse de la discusión sobre educación superior en nuestro país, donde esta conversación está todavía más ausente. En contraste, otros plantean que estamos en la antesala de cambios que afectarán dramáticamente el futuro de las universidades. Algunos hablan de una “avalancha” que cambiará completamente el sistema en los próximos años.

Los desafíos son muchos. Planteo brevemente tres.

Primero, los estudiantes que nos toca formar. Cuando llegan a la universidad creen tener el mundo abierto a sus deseos, traen consigo una mentalidad marcadamente individualista, son muy críticos de la generación anterior y tienen un modo refundacional de ver el mundo. La relación que establecen con sus profesores es cada vez más horizontal y se parece más a la de un cliente que a la de un aprendiz. En general tienen una gran capacidad de convivir con la diversidad y una total connaturalidad con el mundo digital. En el lado negativo, se aprecia en ellos un aumento de problemas de salud mental, una baja tolerancia al fracaso y un alto consumo de alcohol y drogas. Vale la pena preguntarse ¿Qué necesitan aprender estas nuevas

generaciones que nos toca ayudar a formar? ¿Qué están interesados en aprender? ¿Se puede o se debe enseñar cultura cívica? ¿Compete a la universidad la preocupación por la salud mental de los estudiantes? Y un largo etcétera.

El segundo tiene que ver con el impacto de la de la tecnología en la actividad universitaria. Por una parte, ésta tiene y tendrá un papel cada vez mayor en la evolución del mercado laboral. Por otra, tiene el potencial de cambiar el modo en que se lleva a cabo la actividad universitaria propiamente tal.

Las profesiones cambian rápido. ¿Cómo nos hacemos cargo de este problema? ¿Cuáles son las habilidades que tienen que desarrollar los estudiantes de pregrado? ¿Cómo se preparan para el cambio y la flexibilidad? ¿Cuál es el papel de la educación de postgrado y de la educación continua en este contexto?

Por otra parte, el uso de la tecnología en el modo de educar tomará cada vez mayor importancia. Conviene preguntarse ¿cuál será el papel de la educación online? ¿Será posible un aprendizaje completamente a la medida de cada estudiante? ¿Cuál es el modelo que debe seguir una universidad en un sistema de educación superior en el que se pueden lograr grandes economías de escala y alcance global? ¿Surgirán nuevos actores no universitarios que se encarguen de tareas educativas?

En tercer lugar, la expectativa de influencia cultural que pesa sobre las universidades. Todas las encuestas las señalan entre las instituciones más confiables de nuestro país. La sociedad espera de ellas y de sus académicos una mirada orientadora del debate público. Son un apoyo fundamental de la vida social. En un contexto de rápido cambio social y político como el que enfrentamos, la sociedad necesita de esta ayuda para encontrar sentido y dirección. Debemos reflexionar y responder sobre los pilares fundamentales de la sociedad contemporánea. ¿Qué es valioso y necesario de conservar? ¿Qué debe cambiar? ¿Cómo se asimila el progreso y el cambio de manera armónica y pacífica? Son todas preguntas que las instituciones de educación superior deben contribuir a responder.

Para enfrentar estos y otros desafíos, las universidades deben ser capaces de captar rápidamente las necesidades del ambiente y de impulsar los cambios que se requieran, tanto en su oferta académica como en sus líneas de investigación y de contribución a la sociedad.

Este claustro nos servirá para reflexionar y para conversar acerca de nuevos temas de trabajo académico, de ámbitos de influencia pública que convendría desarrollar, de programas de pregrado o postgrado que se podrían ofrecer y otras muchas ideas que surjan de la creatividad y compromiso de todos ustedes.

Después de la conferencia del profesor Bernasconi, nos dividiremos en grupos a conversar los horizontes de la educación superior que nos planteará y sobre el futuro de nuestra institución. Esperamos que sea un trabajo muy fecundo.